

Paloma Rabiche *Columba junoniae*

Catalán Colom canari de lloer
Gallego Pomba canaria rabifranca
Vasco Kanarietako uso buztanzuria



DISTRIBUCIÓN

Mundial. Endémica del archipiélago canario. Población europea (SPEC 1) estimada en 1.200-1.500 individuos (BirdLife International/EBCC, 2000), aunque muy alejada de las estimas actuales.

España. Presenta una distribución amplia y continua por casi toda la mitad norte de La Palma y también por gran parte de la mitad septentrional de La Gomera, pero sólo en núcleos aislados en el norte de Tenerife (recientemente detectados algunos ejemplares

también en el sur, en el barranco del Agua en Güímar) y extremadamente limitada en el monteverde de El Golfo en El Hierro (Martín *et al.*, 2000). Ocupa áreas escarpadas y de borde en el monteverde, pero también pequeños reductos de bosque termófilo (probablemente su hábitat original) e incluso pinar. Cría en el suelo de repisas y grietas en medio de riscos y paredones, generalmente resguardados por la vegetación arbórea y arbustiva. Presenta gran tendencia a desplazarse hacia zonas de cultivo, pinar, pequeños bosquetes termófilos e incluso piso basal. No se han constatado posibles movimientos interinsulares.



Cobertura	%	R. posible	%	R. probable	%	R. segura	%	Información 1985-1997	Información 1998-2002
23	0,4	7	30,4	6	26,1	10	43,5	0	23

POBLACIÓN Y TENDENCIA EN ESPAÑA

No hay estimas precisas actuales. Emmerson (1985) estableció una población total de 1.200-1.480 individuos, valores rebasados claramente en la actualidad, pues se considera que sólo en La Palma se podrían superar dichas cifras (Martín & Lorenzo, 2001). También su distribución ha aumentado, en conjunto, desde 196 cuadrículas UTM 1x1 km en la década de 1980 (Emmerson, 1985) a 455 en la actualidad (Martín *et al.*, 2000). En Tenerife no se confirmó su presencia hasta la década de 1970 (Conrad, 1979) y su reproducción hasta 1993 (Hernández & Martín, 1994), pero cabe pensar que pudo pasar inadvertida, dado que a finales del siglo XIX se la conocía en Tacoronte (Godman, 1872). Emmerson (1985) estimó 80-120 ejemplares en 29 cuadrículas, mientras que actualmente se ha detectado en 59 (Martín *et al.*, 2000), con un índice de abundancia global (basado en recuentos de palomas desde puntos fijos durante intervalos de 10 minutos) de 0,32 palomas/10', estimándose una población superior a la mencionada (Martín & Lorenzo, 2001). Los núcleos más importantes se encuentran en el Monte del Agua y Tigaiga, seguidos de la zona Santa Úrsula-La Victoria, pero resulta muy escasa en el macizo de Anaga. En La Gomera, Emmerson (1985) estimó unas 120-160 palomas en 34 cuadrículas, pero después se han detectado mayores efectivos en 78 cuadrículas (Martín *et al.*, 2000), con enclaves importantes entre el límite norte del Parque Nacional de Garajonay y zonas de medianías próximas destacando las cuencas de El Rejo y Vallehermoso, así como el barranco de Liria, con un índice de abundancia insular de 0,92 palomas/10' (Martín & Lorenzo, 2001). En El Hierro sólo existían vagas referencias a su presencia (Meade-Waldo, 1890), hasta que en 1999 se detectaron tres ejemplares solitarios en el monteverde de El Golfo, pero no se ha comprobado su cría segura (Martín & Lorenzo, 2001). No está claro si pasó desapercibida hasta entonces o se trata de posibles inmigraciones desde otras islas. En La Palma, Emmerson (1985) estimó 1.000-1.200 ejemplares en 133 cuadrículas, mientras que actualmente se ha observado en 315 cuadrículas, y supera ampliamente las cifras anteriores, con un índice de abundancia de 1,86 palomas/10' (Martín & Lorenzo, 2001). Esta isla alberga la mayor población del archipiélago, y es muy abundante en los barrancos del NE y norte y más escasa en los pinares occidentales y en el Parque



1-9 pp.	10-99 pp.	100-999 pp.	1.000-9.999 pp.	>9.999 pp.	Sin cuantificar
4	6	13	0	0	0

Nacional de la Caldera de Taburiente (Martín & Lorenzo, 2001). A partir de la conquista del archipiélago, debido a la drástica reducción de los bosques termófilos y de monteverde, pudo desaparecer de las islas orientales y Gran Canaria, y reducir considerablemente sus efectivos en el resto de las islas. El notable incremento de su área de distribución detectado recientemente, se debe más a la prospección de zonas antes no visitadas (pinar, bosquetes termófilos, cultivos...) que a una verdadera expansión, por lo que no es posible establecer una tendencia general.

AMENAZAS Y CONSERVACIÓN

En Peligro (EN). La aniquilación histórica del bosque termófilo de la que sólo se salvaron reductos en lugares escarpados (algunos aún hoy en día destruidos, como el barranco del Agua en La Palma), y las entresacas y talas a matarrasa en el monteverde para abastecer de varas y horquetas a los cultivos, son las amenazas más importantes (Martín *et al.*, 2000). Resulta muy vulnerable a la depredación por gatos y, sobre todo ratas, que ocasionaron el fracaso del 73% de 22 nidos controlados en Tenerife entre 1993 y 1997 (Hernández *et al.*, 1999). En muchas zonas importantes se permite la caza de otras especies cinegéticas, lo que supone un peligro añadido y, además, todavía es frecuente la caza furtiva en bebederos y puntos de alimentación (Martín *et al.*, 2000). El ganado (principalmente ovejas) en El Hierro y La Gomera, altera zonas importantes y, en ocasiones, la limpieza de maleza en pistas y caminos forestales afecta a la vegetación (Martín *et al.*, 2000). Es muy sensible a molestias, sobre todo durante la cría, y una excesiva presencia de transeúntes o diversas prácticas deportivas, la afectan notablemente (Martín *et al.*, 2000). Centrados en ambas palomas endémicas, desde la década de 1980 se realizan estudios financiados por la Viceconsejería de Medio Ambiente de Canarias, muchos de ellos con fondos europeos (*Life*), sobre biología, ecología y distribución (Emmerson, 1985; Martín *et al.*, 2000). Además, se llevó a cabo un control experimental de ratas en Tigaiga con el fin de aumentar su éxito reproductor (Hernández *et al.*, 2000). La Viceconsejería de Medio Ambiente y SEO/BirdLife han realizado desde 1992 diversos cursos y campañas de sensibilización sobre la necesidad de la conservación de ambas palomas de la laurisilva. Desde 1993 existe un Plan de Acción elaborado por SEO/BirdLife (Heredia *et al.*, 1996), que identifica amenazas y propone medidas correctoras. Gran parte de su área de distribución está incluida en Espacios Naturales Protegidos de Canarias o en ZEPA. Entre las medidas de conservación propuestas destacan el reforzamiento de la protección del hábitat (en especial en La Gomera y La Palma) así como la restauración del bosque termófilo; reforestación del monteverde para facilitar la conexión de núcleos aislados, al menos en Tenerife; reducción de aprovechamientos forestales y actuaciones perjudiciales para el hábitat (limpieza excesiva en pistas y caminos forestales, creación de nuevas vías, etc.); cierre de caminos forestales que atraviesan zonas de nidificación; mantenimiento de las campañas de sensibilización; control de depredadores en El Hierro y algunas zonas de cría en Tenerife; reforzamiento de la vigilancia en bebederos y cotos de caza para impedir la caza furtiva; realizar estudios sobre su dieta y patrones de desplazamientos, y en El Hierro, confirmar su estatus poblacional y su reproducción.

Miguel Ángel Hernández